

## CAPÍTULO 1º

### SECRETARIA DE DÍA, ASESINA DE NOCHE

Son las 17:30 de la tarde en New York, y la bella Jessica Montoya, después de una larga jornada laboral en la oficina de una de las empresas de patentes electrónicas más importantes de la ciudad, se despide de sus compañeros y marcha a su casa en su auto.

Mientras conduce va tarareando una canción de su Colombia natal, lugar que dejó hace muchos años en busca de una vida mejor para ella y para su hija Laura, a la que adora.

Jessica es una joven aparentemente normal, divorciada, madre de una hija encantadora, muy buena en su trabajo como secretaria, pero guarda un gran secreto, un secreto que ni siquiera sus más allegados conocen...

Llega a casa a las seis en punto de la tarde, y recoge a Laura de la casa de la vecina, que se encarga de la niña cuando ella no está.

-Hola, mi amor. ¿Cómo te fue el día, qué hiciste en el cole?

-¡Hola, mami! Hoy tuvimos examen de mates –la pequeña hace un divertido mohín de disgusto, que deja muy claro lo que le parece dicha asignatura.

-Vaya, veo por tu carita que el examen no te fue demasiado bien –su madre se acuclilla para ponerse a su altura, y le pellizca la nariz, haciéndola reír.

-El profe es un plasta. Tanto número y tanta multiplicación cansan a cualquiera.

-¡Oye! ¿Quién te ha enseñado a ti eso de plasta?

-No sé, lo habré oído en la tele...

-Pues me parece a mí que la tele se va a acabar hasta que cuides tu vocabulario, jovencita.

-Jopeta, mami... Cuando te pones así, tú también eres una plasta –y, tras decir esto, y hacerle una divertida burla a su madre, la niña baja la mirada y pregunta con voz triste-: ¿Esta noche también saldrás a trabajar?

-Sí, mi amor. Pero te prometo que volveré temprano para darte un beso de buenas noches –dicho esto, Jessica da las gracias a la vecina, da un beso a su hija, y marcha a su apartamento a prepararse para su trabajo nocturno...

Media hora más tarde, Jessica está preparada para llevar a cabo su tarea secreta.

Recorre la carretera a gran velocidad, mientras el manos libres de su móvil va dando instrucciones...

-Buenas noches, agente Jessika Hot.

-Buenas noche, Jefe. ¿Qué tenemos para hoy?

-Esta noche es una misión sencilla. Tienes que encargarte de un individuo llamado Thomas Bulloch, jefe de contabilidad de Empire Electronics.

-¿Por qué ha de ser eliminado? –Mientras habla, la imagen del llamado Bulloch se va descargando en el ordenador de a bordo de su vehículo especial; un tipo bastante atractivo.

-Eso no es de tu incumbencia. Límitate a cumplir el encargo como haces siempre, sin preguntas. Como tú sabes. Rápida y eficiente. Eres mi mejor agente. Espero que no te estén entrando dudas morales ahora, por mucho menos de lo que tú cobras mucha gente asesinaría a su madre.

-Lo sé, Jefe pero... -Jessica tamborilea con los dedos sobre el volante de su deportivo último modelo.

-No hay peros que valgan; ¿o prefieres que le pase el encargo a Letizia?

-No, no. Yo me encargo. Déme una dirección dónde pueda encontrar al tal Bulloch.

-Está en camino –en ese momento, suena el ping que avisa de la llegada de un nuevo mensaje de texto en el ordenador de a bordo del auto de la guapa asesina, y ésta suspira con aire resignado.

-Leer mensaje de texto –y en el monitor del ordenador de a bordo aparece lo siguiente...: THOMAS BULLOCH, 35 AÑOS, JEFE DE CONTABILIDAD DE EMPIRE ELECTRONICS, ACUSADO DE VENDER PLANOS DE UN NUEVO MISIL INTELIGENTE A UN GRUPO TERRORISTA ISLÁMICO, PAGÓ UNA FIANZA DE 3 MILLONES DE DÓLARES Y SALIÓ LIBRE-. Interesante, quizás no sea tan inocente como

pensaba, puede que me divierta después de todo dándole su merecido.

-Recuerda, agente Jessika Hot. No estás aquí para divertirte, estás aquí para cumplir una misión.

-Sí, Jefe, lo recuerdo muy bien –la joven toma buena nota mental del resto del mensaje y, tras borrarlo, pisa el acelerador de su convertible, poniendo rumbo a la dirección indicada.

- Pásame el informe mañana por la mañana. Corto y cierro..

-Bla, bla, bla. Aburrido, aburrido y pesado.

Cinco minutos más tarde, la bella asesina aparca su coche en las cercanías de un selecto club nocturno de New York. Desciende del vehículo y camina hacia las puertas del mismo, contoneando sus rotundas caderas con cadencia felina.

-Lo siento, señorita, es una fiesta privada –el gorila de la entrada alza la mano y ella sonríe.

-Si quieres conservar enteros todos los dedos de esa mano, te recomiendo encarecidamente que me dejes pasar –le guiña un ojo y, sin esperar a la respuesta del guardia de seguridad del club, flanquea las puertas del mismo.

Una vez dentro, da un vistazo rápido para cerciorarse de que su objetivo se encuentra dentro, tal y como decía el mensaje que estaría y, tras arreglarse el corsé, camina hacia Thomas Bulloch, que se divierte junto a una guapa pero escuálida jovencita, apoyado en una de las cuatro barras del local.

-Hola, guapo. ¿Me invitas a una copa? Estoy sedienta...

-¿Eh? –Bulloch no tarda en clavar sus ojos en los exuberantes pechos de Jessika Hot, que le sonríe con su más pícaro y graciosa sonrisa.

-¿Me invitas a una copa?

-Claro, claro. ¿Qué quieres tomar?

-Lo mismo que tú, tiene buena pinta.

-Un Fresh Mint, por favor –Bulloch se vuelve hacia la linda camarera y le hace un gesto.

-Mmm, tienes pinta de ser un triunfador. ¿Me equivoco?

-Bueno, las cosas no me van mal. He tenido un pequeño contratiempo, pero me recupero fácil.

-Eso suena a que tienes algo que celebrar, y a mí me encanta celebrar cosas –Jessika toma el vaso con el cóctel y da un ligero sorbo. -¿Tienes sitio dónde celebrarlo? Si es así, me encantaría celebrarlo contigo –Bulloch, ni corto ni perezoso, se lanza a por todas y, descaradamente, comienza a besar a nuestra guapa protagonista en el cuello y en los hombros.

-Claro, tengo el coche ahí afuera, y he salido en busca de emociones fuertes, y seguro que tú puedes proporcionármelas. Espera que termine el cóctel –le guiña un ojo y vuelve a dar un pequeño sorbo de su licor.

Una hora más tarde, en su apartamento secreto de la Quinta Avenida...

-Al final resultaste ser un muermo, cariño –vestida únicamente con un pequeño tanga, la agente Jessika Hot da un

último beso al cadáver de Thomas Bulloch, que reposa sobre la cama con el cuello partido y, después hace una llamada a su hombre de confianza, para que se encargue del cuerpo, tras esto, se viste, recoge como tantas otras veces su trofeo, esta vez es un juego de gemelos de oro y diamantes, baja a la calle, toma su coche, y vuelve a su casa, donde la espera Laura aún despierta, a pesar de que son casi las doce de la noche, para que le dé su prometido beso de buenas noches.